

1.- Comentario a las lecturas. Como hemos comentado en los últimos domingos, la Pasión del Señor son dos caras de la misma moneda, es decir: la muerte y la resurrección. En este domingo nos toca hablar de la segunda. Dios es la esperanza que no defrauda, con Él siempre hay futuro, por eso cuando tengas cualquier acontecimiento de sufrimiento entrégate a Él que te resucitará sin duda, y cantarás sus alabanzas cuando experimentes cómo te saca de la tribulación y te devuelve la paz y la alegría que veías tan lejos. Si no, que se lo pregunten a los israelitas cuando atravesaron el Mar Rojo y vieron a sus enemigos muertos en la orilla o cuando las mujeres y los discípulos vieron a Jesús resucitado, o nosotros mismos, cuantas veces hemos experimentado dificultades que pensábamos que eran insalvables pero que, al final, se ha resuelto de un día para otro o, ha tardado más pero que, en cualquier caso, el Señor siempre nos ha dado una alegría que ha superado con creces todos los sufrimientos.

A respecto de esto, hace dos domingos nos hablaba S. Pablo de que: “Cristo, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte y fue escuchado” (Hb 5, 7s). Pero, ¿Cómo podía decir que fue escuchado, si murió? S. Roberto Belarmino, doctor de la Iglesia, interpreta este texto diciendo que: “Nuestro Señor oró para ser salvado de la muerte, y esto no puede significar que oró para ser salvado de la muerte en la Cruz, pues en ese caso su plegaria no fue escuchada... El verdadero significado es que Él oró para no ser devorado por la muerte... en el sentido de no ser cautivo de la muerte. En otras palabras, oró por su pronta resurrección, y su oración fue rápidamente concedida, pues se alzó triunfante el tercer día”. Fue escuchado, y con creces, ya que como nos dice también S. Pablo: “Cristo... nunca más volverá a morir, pues la muerte ya no tiene dominio sobre él”. (Rm 6, 9).

Cristo nos ha salvado, por tanto, de la verdadera muerte que es el pecado que es la muerte eterna. Él, liberándonos de esa terrible esclavitud nos ha pasado de la muerte a la vida, de la tristeza a la alegría, del vacío y del “Sin sentido” a la plenitud. Si no, recordemos cómo estábamos antes de creer y recibir el don de la fe y cómo cambiamos una vez que nos encontramos con el Amor de Dios. Antes estábamos siempre de mal humor, juzgando a todo y a todos, con múltiples miedos y esclavos de nuestras pasiones, pero luego aun siendo igual de débiles y limitados vivimos con esperanza todo lo que nos pasa, porque ya no nos apoyamos en nuestras fuerzas y proyectos sino en la misericordia de Dios que sabemos que siempre nos va a ayudar para levantarnos.

Desgraciadamente, muchas personas viven sin haber tenido esa maravillosa experiencia. Como dice el evangelio hoy, respecto a los discípulos del Señor, no entienden las escrituras, y por eso su vida no cambia, no resucitan. No se han enterado que lo que nos salva es la fe en Jesucristo, y no el dinero, ni el éxito, ni la salud. Pidamos sin desfallecer que Dios nos aumente la fe y que la reciban los que no la tienen.

2.- Para meditar. ¿Es realmente verdad, va en serio esto del evangelio y la Resurrección? ¿O todo es una invención de nuestros deseos?... Si tuvieses el valor de encontrarte con Jesús resucitado lo experimentarías de verdad. (De la parroquia del C. Christi, Bilbao)